

Bloomberg: Inflación del 600 % desmiente promesas de recuperación de Trump

La administración Trump prometió prosperidad económica a los venezolanos tras destituir a Nicolás Maduro del poder. Sin embargo, la vida no hizo más que complicarse en los dos meses transcurridos desde entonces.

La producción petrolera del país cayó un 21% hasta situarse en 780.000 barriles diarios en enero y las exportaciones se desplomaron, lo que limitó el flujo de dólares –tan necesarios– que muchos venezolanos utilizan en lugar de la moneda local, que se ha depreciado.

Mientras tanto, las subastas de dólares introducidas por la administración respaldada por Estados Unidos han sido criticadas por ser demasiado lentas y opacas.

Esto contribuyó a acelerar la inflación anual hasta alrededor del 600 % en febrero, desde el 475 % registrado en diciembre, lo que pone de relieve cómo la escasez de dólares está alimentando las presiones sobre los precios y causando más sufrimiento a los venezolanos que perciben salarios miserables y estancados.

“En cuanto a avances reales y tangibles para los venezolanos de a pie, no hay mucho que mostrar”, afirmó Phil Gunson, analista del International Crisis Group con sede en Caracas.

“La inflación es alta, el bolívar está perdiendo valor y la gente sigue cobrando salarios muy bajos”, señaló, al ser consultado por Bloomberg.

Esta desconexión pone de relieve la prueba de fuego de la estrategia de Washington: si la flexibilización de las sanciones y el control de los ingresos petroleros logran estabilizar una economía que ha vuelto a caer repetidamente en la escasez y la crisis monetaria. Por ahora, la recuperación prometida aún no llega a los hogares.

Alrededor del 80% de los venezolanos afirma que su situación económica no ha mejorado en los dos primeros meses del año en comparación con 2025, según una reciente encuesta de Meganálisis. Aunque muchos prevén que la economía y el mercado laboral mejoren en un plazo de seis meses, solo el 7 % ha notado

algún beneficio hasta ahora.

“La mayor parte del cambio tiene que ver con la sensación: la gente cree que dentro de seis meses estará mejor, pero no hay nada concreto que se pueda señalar”, dijo Gunson.

Aun así, algunos analistas ven motivos para un optimismo cauteloso. Los ingresos petroleros podrían casi duplicarse en la segunda mitad del año, lo que podría impulsar un aumento del 17% en la demanda de consumo, según Luis Vicente León, presidente de la consultora y empresa de sondeos Datanálisis.

“La mejora está ocurriendo primero en la mente de la gente y después en su bolsillo”, dijo León en X. “Hoy, más del 75 % de los venezolanos cree que su situación económica va a mejorar pronto, pero esa expectativa aún no se refleja plenamente en los ingresos ni en la actividad económica, que sigue marcada por la inflación, la devaluación y la brecha cambiaria”.

Hasta ahora, el gobierno interino de Delcy Rodríguez reformó la Ley de Hidrocarburos, vigente desde hace décadas, otorgando a los funcionarios discrecionalidad para ajustar impuestos y regalías en un intento por atraer el capital privado que el presidente de EE. UU., Donald Trump, necesitaría para llevar la producción petrolera de Venezuela a “niveles nunca antes vistos”.

La administración de Rodríguez también introdujo una nueva ley para reactivar el sector minero, que se convirtió en un foco de crimen organizado y degradación ambiental después de que el Estado confiscara los activos de las empresas internacionales hace décadas.

En un intento por restaurar la confianza de los inversores en el país, el secretario de Energía de EE. UU., Chris Wright, y el secretario del Interior, Doug Burgum, visitaron recientemente Caracas.

Para muchos, la frustración se centra en los salarios. El salario mínimo oficial se ha mantenido sin cambios desde 2022 en 130 bolívares, unos US\$0,30 al tipo de cambio oficial. La cifra se considera en general simbólica, y los trabajadores dependen de trabajos secundarios y de las remesas del extranjero para salir adelante.

La mayoría de los encuestados afirmó que un salario mínimo digno debería situarse entre los 200 dólares y los 400 dólares al mes.

El costo mensual de una cesta de alimentos básicos para mantener a una familia de cinco miembros es de 677 dólares, según el grupo de investigación Cendas, con sede en Caracas.

“El reto es enorme”, afirmó León. “Venezuela viene de años en los que muchas cadenas productivas se rompieron y una generación clave emigró. Reconstruir esas capacidades tomará tiempo”.

La presión pública va en aumento. Las protestas aumentaron un 53 % en enero, con unas 50 relacionadas con reivindicaciones laborales, según un grupo local de la sociedad civil que realiza un seguimiento de las manifestaciones.

Trabajadores, pensionistas y jubilados se movilizaron el pasado jueves 12 en todo el país, reclamando salarios y pensiones más altos para compensar el aumento del coste de la vida. Estudiantes y otras personas se unieron a ellos, poniendo a prueba la tolerancia de la nueva administración ante la disidencia.

La escasez de dólares también distorsionó el sistema de cambio recientemente implementado en el país. El programa basado en subastas, introducido poco después de la toma de posesión de Maduro, distribuye los ingresos de las ventas de dólares a través de bancos privados, que a su vez venden la moneda a las empresas.

“Venezuela está avanzando un poco más rápido en lo político que en lo económico”, afirmó Alejandro Grisanti, director de la consultora Ecoanalítica, a la agencia estadodunidense. “Es necesario darle celeridad al proceso porque hasta ahora, aunque las subastas han sido un alivio para el mercado cambiario, definitivamente no son la solución”.

Los bancos informan que venden dólares a un tipo de cambio medio cercano a los 500 bolívares por dólar, por encima del tipo oficial pero aún inferior a los aproximadamente 600 bolívares del mercado paralelo.

Sin embargo, muchas empresas que compran dólares en el sistema oficial están pagando precios mucho más elevados, similares a los del mercado no oficial, según personas con conocimiento de la situación.

Aún no está claro cómo está asignando el gobierno los dólares ni a qué sectores está dando prioridad, según estas personas.

Dada la falta de transparencia, las empresas y los particulares

recurren a pagar más por los dólares en el mercado paralelo. Esto reduce los márgenes y aumenta la incertidumbre, ya que las empresas están obligadas a calcular los precios utilizando el tipo de cambio oficial más bajo publicado por el Banco Central.

“Teniendo esto en cuenta, es probable que la inflación se mantenga elevada a corto plazo hasta que aumente la oferta de dólares y los tipos de cambio converjan en mayor medida”, escribió en una nota de investigación la analista de JPMorgan Katherine Marney, añadiendo que, a mediados de 2024, “cuando Venezuela pudo exportar petróleo libremente”, el tipo de cambio convergió y redujo la inflación anual al 35 %.

Los venezolanos podrían ser demasiado optimistas, afirmó Eduardo Fortuny, director de la consultora Dinámica Venezuela, con sede en Caracas, durante una presentación de inversión en Bogotá a principios de marzo. Allí, los representantes empresariales destacaron innumerables oportunidades, desde la atención sanitaria hasta la industria siderúrgica. “Este es el momento”, dijo uno, “los cambios se producirán gradualmente”.

A juzgar por las encuestas y las protestas, es posible que los venezolanos se estén cansando de esperar. “Tanto optimismo puede traducirse en frustración”, dijo Fortuny. “Las familias venezolanas esperan que los ingresos aumenten significativamente. Dos de cada tres afirman ahora que esperan que sus familiares regresen –algo que sabemos que sucederá, pero aún no sabemos cómo”.